



El ángel de la Chicha

Received: August 19th, 2019.

Accepted: October 31st, 2019.

Mauricio Barrera Cárdenas¹

En la sección de la enciclopedia de los hechos históricos del mundo, se menciona el periodo de conquista y colonización de un nuevo continente. Fue la llegada de una nueva raza a una nueva tierra. En aquel tiempo una corona alardeaba de un descubrimiento. Hoy en día después del paso de los siglos del otro lado surgen destinos inconformes que defienden esta colección de sucesos como una invasión transformada.

De la naturaleza y los orígenes míticos, surge una tierra situada en la gran América del sur, al norte de la cordillera de los andes que por nombre le dieron los ancestros “Sugamuxi”.

En este lugar hubo una pequeña población en medio de las montañas donde el sol radiaba con una especial atracción; allí un grupo de indígenas daban testimonio de su adoración; en las mañanas, antes del comienzo de sus labores se arrodillaban para sentir sus rayos de divinidad en la piel, así como en las noches los hombres y las mujeres de la aldea exclamaban su sensibilidad con gritos y movimientos fantásticos al observar las diferentes formas de la luna.

Basados en prácticas ancestrales, las cuales pudieron aprender para sobrevivir, ellos crearon sus propias leyes e interpretaron los diferentes fenómenos naturales que junto a su hábitat esclarecían las diversas condiciones de vida que ellos necesitaban para su subsistencia.

¹ Was born in Sogamoso, he finished his graduate program in Modern Languages in 2004, and his master degree in Languages in 2016 at UPTC. He works as a teacher in Sogamoso in the Institution Horizons, in addition, he works at Comfaboy school. He has published researches related to culture as well as his literary project that is based on rescuing and highlighting historical events from the Boyacense context. email: mauros4@yahoo.com

Sugamuxi se encontraba en el cosmos mucho antes de la nada y después del todo, este era un territorio lleno de suficientes dioses en las bajas montañas; en este lugar no había preocupación alguna; más que por llevar a cabo una buena relación entre el universo y el soplo del viento.

Entre los más significativos rituales estaba la adoración de su Dios sol en un precioso lago; donde su cacique se lanzaba lleno de ofrendas y rociado de una bebida ancestral y sagrada que su pueblo preparaba con maíz llamada chicha. Que después que la consumían sus efectos predominaban en la invocación de astros y el reflejo de rostros de alegría.



Imagen N° 1: Autoria propia

Danzas y cantos eran testigos de las manifestaciones más profundas de sus raíces; porque el espíritu de esta tribu estaba unido por el profundo respeto a sus cultivos y la inspiración para hacer sus artesanías.

También, existía el templo del sol, allí se adraaba y materializaba la presencia de los espíritus que sentían en su cosmos de una manera física. Su representación estaba en almas ancestrales que habían dejado sabiduría y transmitieron la armonía entre hombre y naturaleza.

Así estos antiguos pobladores construyeron su mito puro, sin cambios donde el cielo y la tierra se fundían en una relación tan mágica como misteriosa, sin pensar en ninguna carrera para tratar de acercarlos.

El Zaque controlaba la tribu del norte y el Zipa la del sur, ellos eran la más alta representación humana de la cultura muisca: los hombres sin equivocaciones, los líderes de todos los mortales y la majestuosidad de los ancestros. Nadie se atrevía a mirarlos a los ojos ya que estos caciques recibían el respeto gracias a su descendencia pura, interpretada por sus coterráneos. Con sus grandes ceremonias ejercían el liderazgo e involucraban roles sagrados y políticos. Doncellas, guerreros leales y buena comida siempre los acompañaban para contemplar sus territorios. Sus únicos enemigos eran el inclemente tiempo y la honrosa disputa de tierras, nunca había un derrotado porque al final se daban cuenta que sus razas eran una sola, y se unían con el único compromiso de seguir manteniendo sus creencias y tradiciones pero no ser olvidadas con el pasar de los tiempos.



Imagen N° 2: Autoria propia

El “trueque” era una actividad comercial donde se reunían diferentes tribus de la región para intercambiar sus productos cerca al templo del sol, fue

allí donde se empezaron a escuchar los rumores de la llegada de un nuevo y desconocido hombre. Nativos de otro valle dibujaban las nuevas características de este hombre. Los testimonios describían la fuerza con la que venía; era un hombre representado por la carencia de espíritu y conciencia. A la vez, rumores decían que desafiaban la posición divina que había sido dejada por los ancestros de Sugamuxi.

Muy lejos de allí, hacia 45 años el hombre blanco había llegado a una antigua tierra, con la disculpa de encontrar una nueva ruta para llegar a oriente y promulgar la evangelización de un nuevo culto religioso. Nadie pudo haber imaginado que esta travesía hubiese desencadenado el triunfo y la derrota, del cambio total del orden de un mundo precolombino. Los nuevos protagonistas del territorio obtuvieron sus grandes premios y el empoderamiento de sus monarquías gracias a todas las riquezas que usurparon y saquearon. Banderas fueron ondeadas en castillos y barcos, con la sangre y cenizas de pueblos milenarios.

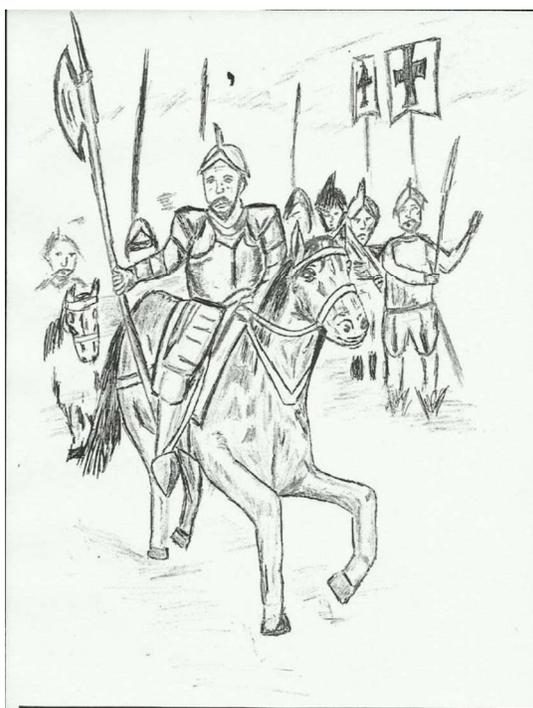


Imagen N° 3: Autoria propia

Mientras los nuevos burgueses se disputaban las riquezas y las tierras del nuevo mundo, el mito fue llorado en cada cultura e imperio precolombino, siendo testigo de su desgracia e impotencia. Pocos hombres nuevos en caballos

hambrientos derrotaron al Zipa y al Zaque junto con sus tribus. El miedo fue esparcido en un imperio noble, Los rumores acerca de este hombre blanco se habían hecho realidad, así las imágenes del cacicato de Sugamuxi solo quedarían en la historia y tradición oral de los antepasados.

Sin esperar, el gran templo del sol fue destruido y arrasado; los ancestros y las creencias se disolvieron en el fuego y confusión. El hambre del dorado había crecido de una manera tan desahogada, que esta raza aparentemente superior se dejó engañar por las ideas que rodeaban la creencia popular de aquel indio que se animaba a bañarse en oro. El dorado no estaba en las venas muiscas y mucho menos en sus aguas. Pero el hombre blanco, aun no declararía su victoria, este hombre seguiría tratando de juntar el cielo y la madre tierra con tal de encontrar el brillo del ambicioso dorado.

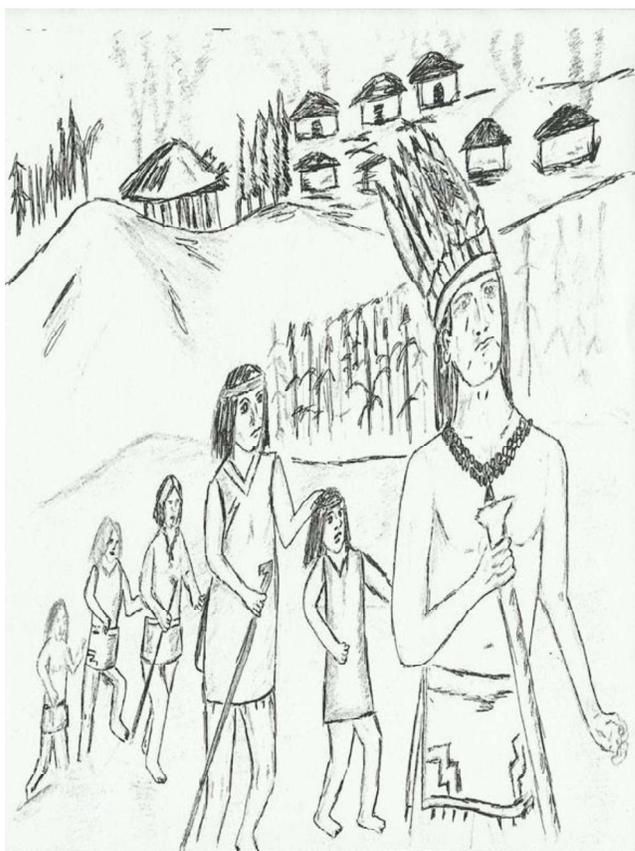


Imagen N° 4: Autoria propia

Los hijos del sol lloraron su tragedia, los que sobrevivieron se fueron a las altas las montañas. Sabían de un sitio sagrado el cual el nuevo hombre no podría encontrar aun cuando se propusieran pasar por encima de montañas y ríos. Este

lugar era conocido por los nativos de Sugamuxi; como La ciudad perdida, y se convertiría en el lugar de protección para la única descendencia. El hombre blanco no tuvo en cuenta que era el maíz el que irradiaba todo el brillo que tanto buscaba y por el que tanto había destruido, pero su valor era respetado por los hombres del antiguo mundo de una manera tan mística como valerosa. Adoloridos, junto con su mito, los pocos sobrevivientes marcharon buscando la presencia de la magia de su dios en las montañas ocultas viviendo un destierro inesperado e insolente.

Años más tarde, los nativos decidieron bajar de las montañas ocultas, porque las estrellas trajeron el rumor que el nuevo hombre ya no destruía, y había traído las leyes con un nuevo viento que aparentaba sensatez. La raza del sol quería buscar un futuro recordando el lugar de donde pertenecían. Fue así, como se establecieron; en una comunidad detrás de las montañas del templo destruido; forjaron las bases para que su antigua cultura permaneciera. La nueva generación bajó de la ciudad perdida, sin miedo, eran incesantes por la existencia de sus creencias y raíces.

Mientras tanto el poder y el horror del colonialismo se expandían; los falsos vencedores habían fundido el oro de pueblos precolombinos en grandes torres y altares que creciendo en el mundo de la falsa gloria.

A los hijos del sol no les importaba esa hambruna dorada; con los viejos hijos del sol, había crecido un nuevo grupo al que le habían enseñado el arte de interpretar la posición del sol, las estrellas y la luna. Crecieron preservando sus costumbres y tradiciones. Un día, el nuevo viento llegó arrastrando su dominio y la ausencia de la explicación de los hechos. Los hijos del sol comprenderían y vivirían en carne propia el significado de la ironía, hasta que se les cobro por el derecho de ser irradiados por su dios en sus propias tierras. Ellos lo entenderían cuando fueron obligados a pagar tributo perteneciente a una corona desconocida. La encomienda era proclamada por el nuevo hombre y debía ser aceptada, les exigía pagar con oro, piedras que brillaran y parte de sus cosechas, por el derecho a ser descubiertos. Con temor, los hijos del sol no tuvieron otra opción que la de aceptar este deber, en la esperanza de cobrar y recuperar su origen, para salir de esa pesadilla que siempre estaría oculta en sus vidas.

Más aun, el nuevo hombre hablaba de un nuevo origen, señalando y rindiendo culto a una figura con forma de cruz desconocida para ellos. Entonces

Los hijos del sol recibirían un trato justo si no se negaban a vivir en su nuevo adoctrinamiento, dejando atrás sus pasos de tradición en las montañas del valle de Sugamuxi. Allí, el hombre blanco anuncio que volvería cobrando sus derechos sin tener en cuenta el dolor de sus ancestros.

Y así Los hijos del sol comenzaron una nueva vida, sin dejar a un lado sus invaluable tradiciones ancestrales. Ellos celebraban en secreto sus ritos para alejar y no sufrir las nuevas enfermedades y plagas que había traído el hombre blanco. Dentro de los hijos del sol existía la jerarquía originada por el linaje, la fuerza y la sabiduría. El hijo del sol que reunía todas estas cualidades, era la voz de ellos, su nombre era “Ojo de venado”, el dirigía su tribu preservando la paz y organizando los recursos para subsistir, al ayudar a todos a incorporarse en la tradición de los hombres nuevos. A su lado estaba “Sombra buena”, una mujer elegida por los viejos de la aldea para preservar la herencia mística de su raza.

El viento pasaba sin percance alguno en la nueva villa del sol, esta pareja mítica había concebido un hijo al mismo tiempo que de la tierra brotaban las cosechas de maíz. El nuevo descendiente seria recibido con el reconocimiento que por derecho se merecía por todos los miembros de la aldea. Los más viejos de la aldea le darían su nombre junto con la danza y la revelación de la chicha y tributos que ofrecían frente a su dios sol. No podían olvidar la naturaleza de sus razas y aunque el miedo los invadiera, en ese momento la alegría había llegado a la aldea para mantener un nuevo camino y confrontar el desgarramiento de su lengua y junto con las creencias de la tribu.

La tragedia continuaría, pues fue una terrible coincidencia el regreso del hombre nuevo con su viento de odio y de rencor, dañando lo que en ese momento era el principio de la celebración. Como lo había anunciado, el hombre nuevo llegó con la codicia de la encomienda, mostrando en su primer momento su brutal enojo al recordarles que habían sido advertidos de no practicar más sus milenarios y ancestrales ritos. Ante tan inesperado evento, Ojo de venado explicó el motivo de su celebración mostrándole al hombre blanco su hijo como una inocente herencia. Al hombre blanco su inocente herencia.

Tal explicación no saciaría la ira de aquel hombre nuevo, ya que les recordó su misión al exigirles su obligación con el tributo. Ojo de venado, no logro satisfacer al hombre nuevo; este encomendado, pidió su orden e insistía en

las piedras que brillaban y su codiciado oro. Su furia aumentaba cada vez cuando no saciaba el brillo de su sed y su codicia. Ojo de venado odiaba entender sus querellas y soportar sus constantes desprecios a su raza. La obligación de su aldea no tendría plazo alguno; pues el hombre nuevo arremetió con la cosecha sagrada y con sus místicas jarras de chicha. Destruyendo alrededor todo lo que los hijos del sol había con tanto esfuerzo levantar y establecer de nuevo.

El viento había traído de vuelta ese viajero a las ruinas del sol como si se tratara de un juego ruin y despiadado para encontrarse con el brillo natural de una cosecha dorada. El hombre nuevo conocía el significado de la ironía e inclino su rabia tomando su tiempo; al mismo tiempo, vio al sol y por fin entendió el significado de la antología nativa.

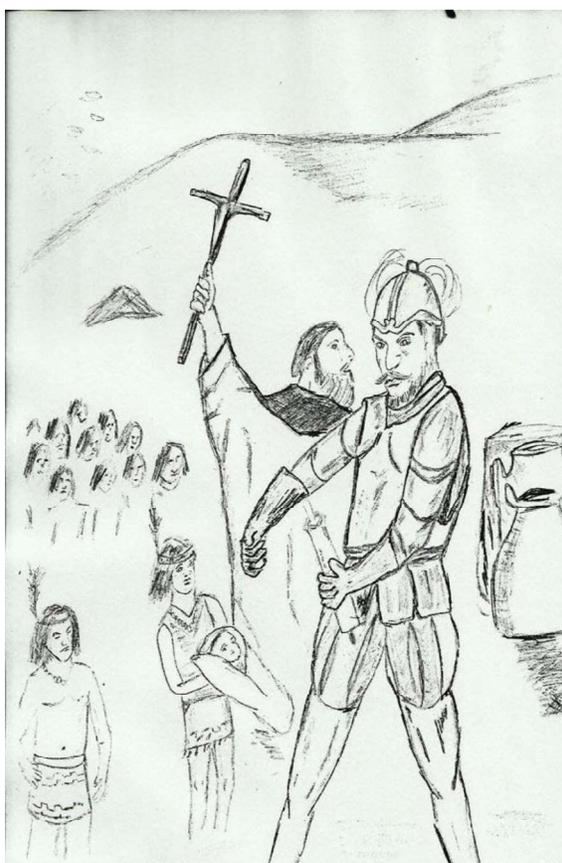


Imagen N° 5: Autoría propia

Finalmente, al no conseguir su propósito, el hombre nuevo recordó a los hijos del sol la injusta victoria de su reino y su triste encomienda. Forzó a los hijos del sol a los pies desconocidos de un martirio sin final; preparando su regreso castigando a latigazos a los más fuertes, entre estos a ojo de venado. Sombra

buena, exclamaría su dolor, pero el hombre nuevo, no escucharía sino el afán para explicar a su respetada monarquía; la admiración que los hijos del sol tenían. Jamás olvidaría ese preciado brillo del astro junto con esa especie de grano al que los nativos tanto obedecían.

La justificación de su fracasada misión sería más fuerte, cuando este vano encomendado en su ansia derrotada, tuvo un mal pensamiento de venganza para que los hijos del sol la recordaran. Fue así, que decidió tomar el hijo de la espiritual celebración y junto con su sombra buena fueron raptados de sus orígenes. El hombre nuevo pensó que sería afortunado al llevar una demostración de su pobre osadía en la tierra del sol, a la que algunos hombres nuevos incesantes; habían interpretado el posible dorado, que su extensión alcanzarían.

Meses más tarde, esta trágica historia quedaría convertida en la marca de un mapa; haciendo parte de un diario que representaba un lejano territorio, recordado por un papel sofocante en un inclemente viaje. El nuevo hombre presentó ante el trono de los colonos y saqueadores un descendiente de los hijos del sol, interpretando sus orígenes, ancestros y cultos inapropiados. De inmediato, la encomienda del nuevo hombre fue interpretada como injuria y apelada por el clero, pero a la vez el trono tomó la decisión de experimentar con la conciencia de los hombres nuevos, obligando al nuevo hombre a no viajar y criar en secreto a aquel hijo del sol y descendiente del misticismo de ese mítico amor.

Con el paso de los años sombra buena desvaneció, con la lucidez del último hijo del sol al que no se le recordarían sus orígenes. El hombre nuevo exploró la comparación de su conciencia con la ternura y la controversia de su castigo. Al mismo tiempo los dueños del trono murieron, sin embargo, la realeza conocía de su experimento, por tal razón; el hombre nuevo debía reportar el crecimiento y la instrucción del nuevo ciudadano. Adquirió la lengua y costumbres de su entorno. Su piel se podía confundir entre diferentes razas lejanas, además casi no era presentado en público por evitar despertar las

angustiosas inquietudes de los demás. Los mejores tutores alimentaron su conocimiento con un especial hermetismo hasta el inicio de su madurez.

El nuevo hombre envejeció y se enfermó, pero en el hecho de su muerte; le explico al nuevo ciudadano su origen y la historia que por tanto tiempo le ocultó. Esta confesión sería el inicio de su tragedia y la búsqueda de su destino. El nuevo ciudadano leyó las cartas y antiguos diarios de viaje del hombre nuevo. Nació un inocente llanto y con impotencia, conoció el sufrimiento de sus antepasados, la razón de su Piel y su grueso cabello.

Estremecido, el nuevo ciudadano decidió escapar de sus falsos y nefastos privilegios; siguiendo la marca del destruido y saqueado templo del sol. Con los viejos diarios cruzo de nuevo los continentes. Después seguir la luz de sus ancestros, la vida le sonrió cuando por fin encontró la marca de su gente. Sus nuevas dudas serian superadas al preguntar a antiguos pobladores cercanos las cuestiones que su alma y engaño preguntaban. Se sentía parte del paisaje, el cosmos y se hizo amigo del viento al tocar su piel ancestral. En su ansiosa búsqueda de verdades ancestrales, encontró gente cerca de las montañas que describían su heredado diario y manchados mapas. Aquellas montañas, en la que el misterioso mito dio su origen. Se dirigió a un antiguo caserío donde pobladores consumían la extraña pero ancestral bebida llamada chicha, no fue extraño ese hombre ya que el diario la describía con un pudor real. Sin embargo, su sensibilidad era atraída interpretando los mágicos orígenes de tan preciada bebida. La historia cuenta, que en aquella chichería el nuevo ciudadano después de haber reconocido su tragedia, nadie jamás lo vería salir algún día.



Imagen N° 6: Autoría propia

Dedicado a los descendientes de los hijos del mito del Sol (junio, 26, 2017).